



## LOS SIETE SABIOS DE GRECIA.

### I.

*Thales de Mileto.*—Nació 640 años ántes de Jesucristo, y realizó largos y numerosos viajes, segun la costumbre de aquel tiempo, deteniéndose bastante en Egipto, donde estudió con los sacerdotes de Ménfis la geometría, la astronomía y la filosofía. Él, en cambio, enseñó á sus maestros á medir exactamente sus portentosas pirámides.

Amasis, rey de Egipto á la sazón, le dió muestras de gran aprecio; pero Thales, que era gran astrónomo, gran geómetra y excelente filósofo, era mal cortesano, y habiendo desagradado al monarca, tuvo que volverse á su país, donde fundó la secta de filósofos llamada jónica.

Recomendaba á sus discípulos

que viviesen en la más perfecta union, diciéndoles frecuentemente: «No os odieis porque penseis de diversa manera unos y otros; amaos, por el contrario, porque es imposible que en esta diversidad de sentimientos no haya algun punto comun en que todos coincidaís.» Su pasión por la astronomía le producía singulares distracciones. Una vez en que contemplaba los astros se cayó en un foso, lo que motivó el célebre dicho de la vieja: «¿Cómo pretendeis conocer lo que está en el cielo si no veis lo que está delante de vuestros piés?» Compuso diferentes tratados en verso sobre los meteoros y equinoccios, áun cuando sus escritos no han llegado hasta nosotros. Instado por su madre á que se casara cuando era jóven: «Todavía no es tiempo,» le decia; y cuando ya era viejo,



agregaba: «No es tiempo ya.» Murió el año 548 ántes de Jesucristo, á la edad de 90 años, y los griegos le incluyeron en el número de sus sabios.

Se le atribuyen las siguientes sentencias: «Es preciso no decir á nadie cosas que puedan servir para perjudicarnos, y vivir con los amigos como si pudieran llegar á ser enemigos. — Lo más antiguo es Dios, porque es increado; lo más hermoso el mundo, porque es obra

de Dios; lo más grande, el espacio; lo más rápido, el pensamiento; lo más fuerte, la necesidad; lo más sabio, el tiempo. — La cosa más difícil del mundo es conocerse á sí mismo; lo más fácil, aconsejar á los demas; lo más dulce, el cumplimiento de los deseos. — Para vivir bien es preciso abstenerse de lo que se juzgaria reprensible en los demas. — La felicidad del cuerpo consiste en la salud, y la del espíritu en la sabiduría.»

## ESTUDIOS DE DIBUJO.

### LECCION XVI.

Recordaré algunas ideas indispensables para la inteligencia de las lecciones subsiguientes de la presente cartilla.

Un punto no es largo, ancho ni grueso.

Una recta es más ó menos larga, pero no es ancha ni gruesa.

La superficie es ancha y larga, pero no gruesa.

El cuerpo es ancho, largo y grueso.

Por consiguiente, el cuerpo tiene tres dimensiones, la superficie dos, la línea una y el punto ninguna.

El papel ó el tablero sobre que se dibuja es un cuerpo que tiene las tres dimensiones; pero sólo se utiliza para dibujar una cara del cuerpo, y esa cara es una superficie, y en tal cara podemos dibujar todo lo que sea superficies, dándole el verdadero largo y ancho que tenga lo que queramos dibujar.

Para representar un cuerpo que tiene tres dimensiones sobre una superficie que no tiene más que dos, hay dos medios: uno, representar el cuerpo tal como se ve, y otro, representarle tal como es. Para poder hacer esta primera representacion se dibujan los cuerpos sobre dos superficies

planas, una horizontal, tal como el suelo, y otra vertical, tal como la pared, ligadas por la línea que separa el suelo de la pared; el dibujo del cuerpo sobre el plano horizontal ó suelo se llama la planta ó la proyeccion horizontal; el dibujo del cuerpo sobre el plano vertical ó pared se llama el alzado, la fachada ó la proyeccion vertical, y entre los dos dibujos, situados uno inmediatamente encima de otro, se obtiene la representacion completa del cuerpo tal como es.

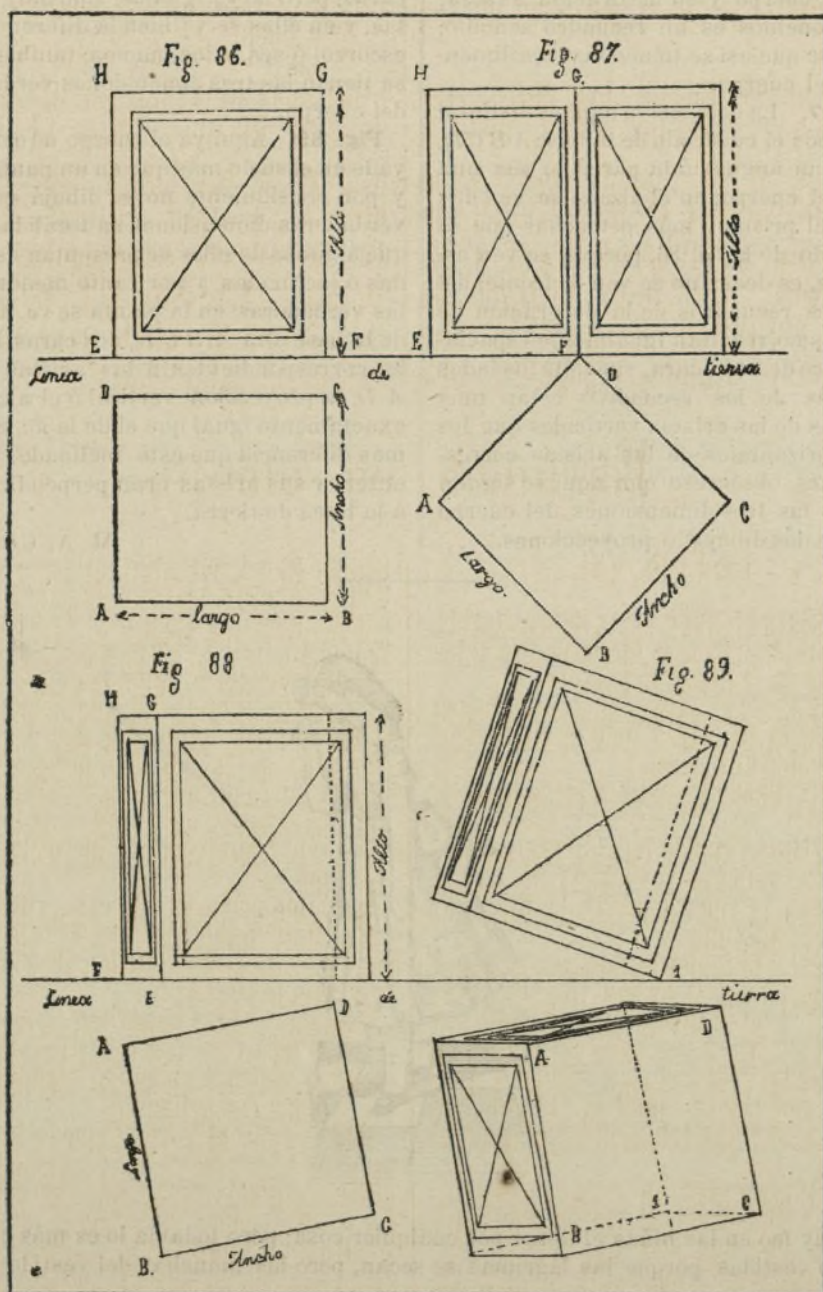
Se llama prisma recto el tipo de una familia muy numerosa cuyas diferencias consisten en el número de caras que lateralmente lo cierran.

Se llaman caras cada uno de los polígonos que terminan por todas partes un poliedro, y poliedro un sólido terminado por todos lados por polígonos.

Segun esto, el paralelepípedo ó prisma recto de base cuadrada es un poliedro terminado por seis caras, que son rectángulos y cuadrados; que cuando son todos cuadrados se llama *cubo* y tiene la forma de un dado de los que sirven para jugar.

**Fig. 86.** En esta figura se coloca el cuerpo con una cara paralela á la pared, descansando en el plano horizontal; repre-



LECCION 16.<sup>a</sup>



sentamos la planta con un cuadrado  $A B C D$ , en el que un lado es paralelo á la línea de tierra y en el alzado se representa por un rectángulo  $E F G H$ , que da la altura del cuerpo y su decoracion exacta, que suponemos es un recuadro sencillo; obsérvese que así se tienen las tres dimensiones del cuerpo.

**Fig. 87.** La colocacion aquí es distinta: suponemos el cuadrado de la base  $A B C D$ , tocando un ángulo á la pared, ó sea una arista del cuerpo; en el alzado se ven dos caras del prisma, más estrechas que la del alzado de la *fig. 86*, porque se ven escorzadas, es decir, no se ven de frente; así es que los recuadros de la decoracion de sus caras no resultan igualmente espaciados dentro de cada cara, sino que los lados verticales de los recuadros están más próximos de las aristas verticales que los lados horizontales de las aristas correspondientes; obsérvese que aquí se siguen teniendo las tres dimensiones del cuerpo entre los dos dibujos ó proyecciones.

**Fig. 88.** La planta en esta figura, que sigue siendo un cuadrado, está situada de un modo indiferente; su situacion permite ver en el alzado ó proyeccion vertical dos caras, pero no ya iguales, sino muy distintas, y en ellas se ve bien la diferencia del escorzo, ó sea la inclinacion; tambien aquí se tienen las tres dimensiones verdaderas del cuerpo.

**Fig. 89.** Aquí ya el cuerpo no está apoyado en el suelo más que en un punto 1 y 1, y por consiguiente no se dibuja con sus verdaderas dimensiones en totalidad, porque algunas de ellas se presentan escorzadas ó inclinadas, y por tanto menores que las verdaderas; en la planta se ve, además de la base alta  $A B C D$ , dos caras laterales correspondientes á las aristas  $A B$  y  $A D$ ; la proyeccion vertical ó el alzado es exactamente igual que el de la *fig. 88*, sin más diferencia que está inclinado, y en el anterior sus aristas eran perpendiculares á la línea de tierra.

M. A. CAPO.



Es muy feo en las niñas el llorar por cualquier cosa; pero todavía lo es más cuando se hallan vestidas, porque las lágrimas se secan, pero las manchas del vestido no se borran.



# PETRAS DE LA CRUZ EL DIABLO.

## CUENTO.

Don Pablo Tragavelas  
Era un bribon de veintisiete suelas,  
De conciencia tan ancha  
Como son las llanuras de la Mancha,  
Y de intencion tan negra y tan oscura  
Cual la tienen los toros de Miura.

Pues éste tal un dia,  
Tal vez huyendo de su propia tierra,  
A un pueblo se marchó de Andalucía  
En que con cruda guerra,  
Parodiando á los Tirios y Troyanos,  
Peleaban los moros y cristianos.

Era abogado el hombre,  
Aunque en verdad se despegaba el nombre,  
Pues si abogó por álguien, es corriente  
Que fué por su bolsillo solamente.  
Por medios bien sencillos  
Aspiraba á comer á dos carrillos,  
Y adulando á los otros y á los unos,  
Medrar con los honrados y los tunos.

Con chiste sin igual el muy bergante  
Hizo que le arreglasen un retablo,  
Con una cruz hermosa por delante  
Y en la parte de atrás pintado el diablo:  
Con cinicas cantelas  
A cada cual le propinó dos velas,  
Y lo puso de modo  
Que daba vueltas el retablo todo.

Siempre que á su portal llamar sentia,  
Miraba quién venia,  
Y cuando era cristiano el litigante,  
Presentaba el retablo por delante;  
Si despues iba un moro, el buen Don Pablo  
Daba una vuelta y enseñaba al diablo;  
Así en el pueblo todos, como es llano,  
Por moro le juzgaban y cristiano;  
Segun, cuando venian,  
La cruz ó el diablo en el altar veian.

De este modo logró, como hacen ciento,  
A los cuales no aludo en este cuento,  
Usando del ardid y la solapa,  
Vivir así á la capa  
Y acumular riquezas y tesoros  
Robando á los cristianos y á los moros.  
¡Oh! ¡qué hermosa invencion la de Don Pablo  
De poner luz á Cristo y luz al diablo!

Mas sucedió una vez, —¡estaba escrito!—

Que el sacristan maldito  
De la iglesia del pueblo, que era un tuno,  
Malicioso y sagaz como ninguno,  
No comprendiendo que diversas gentes,  
Como eran los clientes,  
De varias condiciones,  
Y lo que es más, distintas religiones,  
Hablasen todos bien del abogado:  
«Aquí hay gato encerrado,  
Dijo hablando consigo el marrullero;  
Averiguar su casta es lo que quiero.»

Y ¿qué hizo el muy tunante?  
Pues se caló un turbante  
Y de un moro vecino el traje todo,  
Y fué á ver á Don Pablo de este modo.

El otro bribonazo  
Como un pobre patan cayó en el lazo,  
Y dando á su retablo un gran meneo,  
Hizo asomar la cara al diablo feo.  
Entró el truhan, y se quedó parado  
Viendo aquel figuron tan espetado  
Metido entre dos luces,  
Y á toda prisa se empezó á hacer cruces.  
Conociendo su engaño  
El abogado, listo,  
Pará evitar el daño,  
Dió media vuelta al diablo y salió el Cristo.

Entónces, comprendiendo la patraña  
Que ocultaba la mágica artimaña,  
El sacristan—¡valiente tagarote!—  
Con rostro fiero enarboló un garrote,  
Y al misero Don Pablo  
Sacudió de lo lindo, y le decia:  
«Toma este garrotazo por el diablo,  
Y estótro por la Cruz, y...» áun seguiria  
Si á las voces que daba el desdichado  
Al verse aporreado,  
No acudieran las gentes con gran prisa,  
Queriendo defender á su patrono;  
Pero, al saber el caso, en broma y risa  
Cambió del pueblo el primitivo encono;  
Y todos, al mirar allí tendido  
Casi espirante al infeliz Don Pablo,  
Gritaron á una voz: «Lo ha merecido  
Por tener *tras la Cruz oculto al diablo.*»

G. GONZALEZ MORENO.



## QUERER ES PODER.

Voy á contaros, queridos niños, la vida de un hombre que desde las más humildes esferas de la existencia subió hasta la dignidad más alta que puede alcanzarse en la tierra, gracias á su fé inquebrantable, á su trabajo constante y á su firmísima voluntad.

Niño era como vosotros, mucho más infortunado que todos los que leais estas líneas, que el pobrecito habia nacido de padres tan faltos de recursos, que hubieron de abandonarle por necesidad á sus propias fuerzas cuando apenas habia salido de la infancia. Era el sétimo hijo de un leñador; de manera que ya veis, queridos míos, si el pan andaría muy abundante en su casa.

De estos infelices hay muchos en el mundo, desdichados que no tienen ropa en invierno y pan en ningún tiempo; y yo os aconsejo, hijos míos, que os acordeis siempre de ellos y no los menosprecieis, sino que, por el contrario, los socorraís siempre que podáis hacerlo, sin interés de ninguna especie, solamente por hacer bien, y yo os aseguro que tendreis en hacerlo una satisfaccion verdadera.

¡Es tan hermoso hacer bien por el amor de Dios!

Pero volvamos á nuestra historia, porque historia es, y muy cierta, la que os voy á contar.

Nuestro pobrecito niño, á fin de poder procurarse la subsistencia, buscó por todas partes donde trabajar; pero como era tan peque-

ño, en ninguna hallaba colocacion.

Por fin la encontró, y entró en una casa á...—permitidme la palabra,—á... guardar cerdos. El desdichado ganaba un pan cada día (del cual daba religiosamente medio á su madre) y una *lira* al mes. La *lira* es una moneda italiana que vale algo ménos que una peseta; con que ya veis qué cantidad.

Y sin embargo, á pesar de tan corto salario, ¡con qué cuidado cumplía su obligacion! ¡Con cuánto gusto servía á todo el mundo! ¡Qué viveza y qué amabilidad la suya!

Así llegó él á ser lo que fué, como vereis más adelante.

Pues, señor, estaba una tarde nuestro pastorcito guardando su piara en la falda de una montaña de los Abruzzos, montes muy altos de Italia, cuando de repente se formó una terrible tempestad. Los truenos retumbaban en las montañas, los relámpagos se sucedían sin interrupcion, el agua descendía en torrentes desde las alturas é inundaba los caminos; mal se preparaba la noche, que ya estaba próxima, para los viajeros, y peor estaba para el pobre pastorcillo, que no podía sujetar su ganado.

Ya se disponía á intentar el regreso á su casa, cuando oyó las grandes voces que daba un viajero, sin duda perdido en medio de breñales y precipicios.

Nuestro amigo, sin pensar en el



riesgo que podia correr, no se acordó más que de acudir á prestar su auxilio al desconocido que le necesitaba; y allá fué, encontrándose con un fraile, que, caballero en una cansada mula, no acertaba el camino que habia de seguir.

Llegóse á él el pastoreillo, y quitándose su sombrero, á pesar de la lluvia, le preguntó humildemente en qué podia servirle.

—¿Estoy próximo á la poblacion?—le preguntó el fraile.

—Algo más de dos leguas, señor,—dijo el niño.

—¿Y cuál es el camino ménos peligroso que puedo seguir?

—Este de la derecha, aunque de todos modos, si no habeis venido nunca por él, os exponeis bastante.

—¿Y qué hacer?—dijo entónces el fraile.

—Señor,—respondió el niño,—si vuestra merced me lo permite, yo le guiaré hasta dejarle en camino seguro.

—Acepto y te recompensaré,—añadió el viajero.

Y el niño se dispuso á acompañarle. Durante el camino, prendado el fraile de la amabilidad del pastor, entabló con él el siguiente diálogo:

—¿Cómo te llamas?

—Félix Peretti, señor.

—¿Y cuál es tu ocupacion?

—Apacentar cerdos.

—¿No tienes padres que te mantengan?

—Sí, tengo padres; pero son muy pobres, y yo procuro ayudarlos como puedo.

—Muy bien. Y dime, ¿no querias tú ser algo más que pastor?

—Ya lo creo que quisiera; pero es imposible.

—¿Qué desearias tú ser?

—Yo... quisiera...

Y el niño se detuvo confuso.

—Vamos, con franqueza, ¿qué querrias ser?

—Yo... Papa.

A esta respuesta soltó el fraile una festiva carcajada, y le dijo:

—Difícil es, hijo mio; pero no imposible.

Y como ya hubiesen pasado lo más peligroso del camino, se despidió del niño, prometiéndole volver al día siguiente.

Así fué en efecto. Llevósele consigo al convento, donde fué tal la aplicacion de Félix, que apénas habia cumplido la edad necesaria tomó el hábito de franciscano, á que pertenecia la Orden.

La fama de su ciencia y de sus virtudes se esparció bien pronto por toda la comarca, y aún más lejos, llegando hasta Roma, donde al cabo de poco tiempo fué nombrado obispo, y despues cardenal de Montalto.

Ultimamente, el 24 de Abril de 1585, habiendo fallecido pocos dias ántes el papa Gregorio XIII, el Sacro Colegio eligió por unanimidad para ocupar la silla de San Pedro á Félix Peretti, el antiguo fraile franciscano; á aquel pastorcito que siendo niño habia dicho, en un raptó de inocente ingenuidad, que queria ser Papa.

Notable ejemplo que debeis aprovechar, queridos niños, para no desmayar nunca ante la dificultad de las empresas, sino que debeis acometerlas con ánimo valeroso, fé



incansable y trabajo continuo, pues sin estas condiciones serán inútiles todas las tareas que os impongais durante vuestra vida; ántes, por el contrario, se os tornarán todas las esperanzas en livianas ilusiones, que luégo que se desvanezcan dejarán el vacío y la amargura en vuestro corazon.

Voy á terminar refiriéndoos otra anécdota de este mismo Félix Peretti, que, despues de ser Papa, se llamó Sixto V, y que prueba su gran modestia, virtud que os encargo mucho no echeis en olvido.

Cuéntase que despues de su coronacion, y estando ya en el Vaticano,—que es el nombre que se da al palacio de los Papas en Roma,—se presentó á verle una hermana suya, una de las que con él habian repartido el pan, ó mejor dicho, el hambre, cuando era porquero. La

pobre mujer, creyendo que sería indigno de la hermana de un Papa presentarse con su traje ordinario, se hizo vestir de gran señora, y con inusitado lujo, aunque ya comprendereis que muy ridícula, se presentó á su hermano, quien al verla exclamó:

—Señora, yo no os conozco; vos no sois mi hermana, porque ésta es una pobre mujer del campo y vos pareceis una gran dama de la corte.

La pobre mujer se retiró confusa y avergonzada, dejó sus galas, y vistiendo de nuevo su rústico traje, se presentó á su hermano, que entonces la recibió con los brazos abiertos, diciéndola:

—Ahora te reconozco; sí, tú eres la hermana de mi corazon.

FERNANDO SOLDEVILLA.



Miéntas estudian charadas  
De LA NIÑEZ no alborotan,  
Ni riñen, ni hacen diabluras,  
Ni cansan, ni rompen botas.





## EL LAGO DE GAITURREA.

Cuento fantástico.

(Continuación.)

Cuando al amanecer contaba la niña, con acento tembloroso, á sus hermanas lo que en el bosque le habia acontecido, ellas creyeron que la pequeña se habia comido las

frutas y que inventaba aquella fábula para disculparse.

Eran las tres niñas hijas de una humilde labradora, anciana ántes de tiempo á fuerza de sufrimientos,



y que apenas si contaba con lo necesario para el sustento. Las dos menores eran para ella verdaderos ángeles de consuelo, buenas, cariñosas y obedientes; pero la mayor, que contaba unos quince años, era todo lo contrario. Poco amante de su familia, ambiciosa y de mal corazón, Marietta no parecía nacida para aquella vida, ni digna de compartir el hogar de sus abuelos. Trataba mal á su pobrecita madre, que era tan buena; se burlaba de sus hermanas, y avivaba cada vez más en su pecho los estragos que en él causaban el orgullo y el egoísmo. No rezaba ninguna noche, y en más de una ocasión, cuando, según los supersticiosos, era el bosque teatro de diabólicas escenas, ella abría la ventana de su cuarto, y con los ojos anhelantes esperaba ver alguno de aquellos misteriosos seres á quien comunicar sus sueños de riqueza, sus ambiciosos deseos.

La pastora del bosque quería mucho á las niñas, y éstas convinieron en que aquella tarde iría á buscar las frutas la otra hermana para ver si era cierto lo del perro. Y así fué; pero también la niña regresó á su casa asustada y contando que el feo animal le había arrebatado la cesta de las manos.

—Sois unas cobardes,—dijo Marietta;—mañana iré yo, y vereis cómo vuelvo con la fruta.

—A que no, á que no,—gritaron sus hermanas.

—Pues si no vuelvo, será porque correré detrás del perro hasta saber dónde va.

—No lo harás,—la dijeron sus hermanas, — porque es grande, muy grande, sus ojos despiden chispas, y tiene una pata de macho cabrío. Además, madre se moriría de pena si no volvieses.

A la tarde inmediata, Marietta, después de pasar mucho rato en la choza de la pastora, se dirigió á su casa cuando la noche empezaba á caer, y sintiendo, á pesar suyo, algún temor. A la salida del bosque, y en el mismo sitio que á sus hermanas el perro misterioso se le abalanzó furioso, le quitó el cestito y huyó con él. Marietta, fiel á su promesa, echó á correr detrás del ladrón, atravesó sitios que jamás había visto, se sintió impulsada por una fuerza irresistible, creyó ver sombras que cruzaban el bosque en todas direcciones, y corriendo, corriendo, siguió tras el perro hasta que le vió entrar en un inmenso pórtico medio arruinado, que daba acceso á un gran palacio viejo y deteriorado, cuya existencia en el bosque ignoraban todos los vecinos de Gaiturrea.

Al entrar, el perro desapareció como si se lo hubiera tragado la tierra, y la jóven se quedó sola en aquel antro imponente, en el que



la hierba crecía del suelo y brotaba de las paredes, á través de las cuales filtraba la luna sus resplandores. La soledad del sitio, la sombra de la selva y los mil extraños ruidos que de ella salían hubieran aterrorizado á otra mujer de ánimo ménos fuerte. Pero Marietta, viendo cuán avanzada estaba la noche, y sin acordarse de lo que su madre estaría sufriendo, determinó permanecer en aquel asilo hasta el nuevo día.

De pronto, y por sí sola, se abrió una puerta que hasta entónces no vió la niña, y una luz tenue sostenida por una mano invisible comenzó á ascender por una inmensa escalera de piedra, deteniéndose y agitándose como para indicar á la jóven que subiera.

.....

Marietta, sin darse apénas cuenta de lo que hacía, entró en el palacio, cuyas puertas se cerraron en seguida con fatídico estruendo.

\*\*\*

Y subió, subió la niña, siempre guiada por aquella misteriosa luz.

Y atravesó salas iluminadas por millares de lámparas, cuartos donde veía reunido todo lo que en sus calenturientos sueños de riqueza había forjado, y antesalas, galerías con árboles de gran tamaño, arroyos cristalinos y trinadores pájaros.

Y á poco llegó á una preciosa estancia donde la luz se detuvo, colocándose sobre una mesa; y Marietta, recorriendo entónces el cuarto, vió en él una gran cama que convidaba al reposo, objetos raros de mucho valor, y poco á poco se fué apoderando de ella el sueño, y á impulsos de la misma fuerza que la habían hecho llegar hasta allí, se acostó, creyendo que por fin dejaba de ser labradora.

La luz se apagó instantáneamente, y al mismo tiempo el techo de la habitación, donde en preciosas maderas talladas había representadas escenas caballerescas, se animó, tomaron forma y ser los objetos, y la niña vió un bosque gigantesco donde se estaba casando una mujer jóven y hermosa, y vió las damas que la rodeaban y á un gentil mancebo que la ofrecía mano de esposa.

Vió mil caballeros con sus relucientes cascos, que brillaban al sol como ascuas de fuego, y caballos magníficos que arrastraban una carroza incrustada de perlas, y cuyos asientos eran plumas de cisne, y vió un lago trasparente del que los peces sacaban sus cabecitas para saludar á los novios, y escuchó los acordes de cien músicas que tocaban sin cesar.

(Se continuará.)

ENRIQUE SEPÚLVEDA.





## FANOR.

En uno de nuestros últimos números dábamos cuenta del heroico sacrificio de un perro en el Canadá. Hoy llama la atención en un concurso de perros celebrado en París el llamado Fanor, perteneciente á un capitán de infantería.

Este, llamado Larcher, tenía la costumbre de tomar rapé, y á fin de evitarse la molestia de ir diariamente al estanco, tuvo la paciencia de amaestrar á Fanor, á fin de que fuera á comprarle su tabaco.

Ponia diez céntimos en la tabaquera, y ésta en la boca del perro, y al exclamar «¡Rapé!» el animal partía como una flecha, entraba en el estanco elegido por su dueño, ponía la caja sobre el mostrador y recibía de la estanquera la mercancía solicitada.

Este hecho singular se reproducía de continuo en Tours, donde Larcher estaba de guarnición.

Al cabo de algun tiempo, el regimiento fué trasladado á Mans, y al hablar cierta noche el capitán de la habilidad de su perro, sus nuevos amigos le desafiaron á que la pusiese de manifiesto.

Aceptó la apuesta el oficial, no sin advertir ántes que el animal no había estado más que una vez con él en el estanco más próximo al café donde pasaba la escena que estamos refiriendo.

No obstante, Fanor partió con la tabaquera entre los dientes.

Pasaron las horas y trascurrió toda la noche sin que el perro volviese. Al día siguiente nadie le vió en la población.

Larcher no sabía qué pensar ni á quién dirigirse, cuando, en medio de una partida de *ecarté*, entró el perro en el establecimiento rendido de fatiga.

Entregó á su amo la caja llena de tabaco, pero cubierta de barro y de polvo, y acto continuo se dirigió á la cocina, donde devoró todo cuanto se hallaba al alcance de su boca.

El capitán y sus amigos se perdían en conjeturas acerca de la causa que había podido detener durante tanto tiempo al animal, cuando Larcher, al abrir la caja, halló en el fondo un billete de su antigua estanquera, en el que le



daba noticia del viaje del perro.

El esforzado Fanor habia estado en Tours, y habia vuelto á Mans con su tabaquera entre los dientes.

¡Cincuenta leguas para ir en busca de diez céntimos de tabaco!

Como era natural, Larcher ganó la apuesta.

## EL PODER DEL DINERO.

### I

—Todo lo alcanza el dinero;  
Todo á su poder es llano,—  
Decia, orgulloso y vano,  
Don José, rico banquero,  
Delante de su hijo Ulpiano.—

Nada á su influjo resiste  
De cuanto en el mundo existe;  
Él da ventura, reposo,  
Trueca al más feo en hermoso  
Y pone alegre al más triste.

Poder, consideraciones,  
Triunfos, honores, privanza,  
Bienestar, satisfacciones,  
Placeres y galardones,  
Todo el dinero lo alcanza.—

Tanto y tanto repitió  
Su máxima Don José,  
Que el niño que la escuchó  
Ciegamente la creyó  
Como artículo de fe.

Y él, que era soberbio y vano,  
Con esa creencia ufano  
Se imaginó, de repente,  
Convertido en soberano  
Invencible, omnipotente.

Si en la escuela á un compañero  
Algo celebrar oía,

—Yo lo he de tener si quiero,—  
Ulpiano al punto decia,—  
Todo lo alcanza el dinero.—

Si del porvenir se hablaba,  
Él al momento exclamaba:

—Yo cuanto quiera he de ser,  
Pues del dinero el poder  
Lo más difícil recaba.

Y aún ya, sin ser altanero,  
Más que rey me considero,  
Y en esta verdad me fundo:  
Que el dinero es rey del mundo  
Y yo dueño del dinero.—

Sandez tan inoportuna

Oyó el padre sin empacho  
Y sin inquietud alguna,  
Y hasta dijo:—Este muchacho  
Hará en el mundo fortuna.

### II

Del exámen llegó el día,  
Y ya Ulpiano se engreía  
Con sus locas ilusiones,  
Pensando que él obtendría  
Coronas y distinciones.

Y pues ningun compañero  
Le aventajaba en dinero  
(Siempre á su máxima fiel),  
Claro que sería él  
Entre todos el primero.

Mas no tardó, por su daño,  
En sentir el desengaño,  
Al mirar, con pena impía,  
Que, cual si fuese un extraño,  
Allí nadie le atendía,

En tanto que coronaban  
Y de plácemes colmaban  
A un pobre y humilde niño,  
A quien todos demostraban  
Admiración y cariño.

Ulpiano de rabia gime,  
Y dice á otro alumno:—Dime,  
¿Por qué ese pobre se ve  
Tan festejado?—¿Por qué?  
Por su talento sublime.

Al oirlo, de su asiento  
Salta, á su padre detiene,  
Y dice con ronco acento:  
—Padre, yo quiero un talento  
Como el que ese niño tiene.

Tú eres rico y lo obtendrás  
Más que ese niño, de fijo;  
He de tener, mucho más.  
Tú no querrás que tu hijo  
Sea ménos que los demas.—

Al oir tal desvario,  
El padre su error comprende,



Y así le dice, sombrío:

—Ese talento, hijo mío,  
Ni se compra ni se vende.

Todo placer verdadero  
Va de la fortuna en pos:  
Todo ella lo alcanza; pero...  
El talento lo da Dios,  
No se logra con dinero.

## III

La torpe envidia, el despecho,  
Anidaron en el pecho  
De Ulpiano desde aquel día;  
Y al cabo cayó en el lecho,  
Presa de melancolía.

Su padre, que en él cifraba  
Sus más caras ilusiones  
Y con delirio le amaba,  
Febil le proporcionaba  
Juguetes y distracciones.

Y sólo á servir atento  
Su deseo, apenas dicho,  
Era su único contento  
Leer en su pensamiento  
Y complacer su capricho.

Todo inútil. Cada día  
La pasión de ánimo á Ulpiano  
Más terrible consumía,  
Y era todo esfuerzo vano;  
Nada le satisfacía.

Accediendo á su deseo,  
Para buscarle recreo  
Y alivio á su malestar,  
Lo quiso el padre llevar  
Una tarde de paseo.

Tranquilos marchaban, cuando  
Se paró Ulpiano mirando  
A un chiquitín harapiento,  
Que con el mayor contento  
Iba corriendo y cantando.

De pronto se iluminó  
Del niño la faz sombría,  
Y así anhelante exclamó:  
—Eso necesito yo;  
Cómprame tú esa alegría.

Tú tienes mucho dinero;  
Corre al instante á traerla.  
Yo la quiero, yo la quiero.  
¿Por qué yo no he de tenerla  
Si la tiene un pordiosero?—

Inclinando la cabeza,  
—Hijo,—exclamó el padre, loco  
De dolor y de tristeza,—

Esa alegría... tampoco  
La puede dar la riqueza.

## IV

¡Pobre niño! En vano apura  
Sus mil recursos la ciencia,  
Su oro el padre sin ventura;  
Ya la mortal calentura  
Va minando su existencia.  
Ya, al fin, su melancolía,  
Con saña terrible, impía,  
Va á llevarle al ataúd:  
Sólo un milagro podría  
Devolverle la salud.

Sintiendo que el fiero instante  
Se aproxima, suplicante  
Ulpiano á su padre llama;  
Y entre sollozos exclama,  
Con voz débil y anhelante:

—Padre, me muero, me muero:  
Con tu riqueza, en seguida  
Que me des la vida espero.  
Si no ha de darme la vida,  
¿De qué sirve tu dinero?—

De angustia el padre transido,  
Lanzó un profundo gemido;  
Al cielo volvió los ojos,  
Y postrándose de hinojos,  
De su orgullo arrepentido,

Dijo:—Dios omnipotente,  
Cuyo poder solamente  
Todo lo vence y lo alcanza,  
Da la vida á ese inocente;  
Él es mi sola esperanza.

Si con ciego desvarío  
Le hice admirar el impío  
Falso poder del dinero,  
Haz que conozca, Dios mío,  
El único verdadero.

## V

Ved ese niño que ufano,  
Feliz y risueño corre  
Al ver á aquel pobre anciano  
Y su infortunio socorre.  
¿Le conocéis? Es Ulpiano.

Ya no turba la sombría,  
Terrible melancolía  
Su ventura y su quietud.  
Dios le volvió la salud;  
El hacer bien la alegría.

Ya de su antigua creencia,  
Por convicción y experiencia,  
La falsedad reconoce,



Y encuentra su único goce  
En remediar la indigencia.

Y cuando á algun majadero  
Envidioso ó altanero,  
Con risible confianza,  
Le oye decir:—El dinero  
Todo lo puede y lo alcanza;

Replica Ulpiano, al momento:  
—Con el bien por fundamento

Mucho puede, no lo dudo:  
Puede vestir al desnudo,  
Dar de comer al hambriento;

Puede hacer que el llanto cese,  
Que halle trabajo el obrero  
Para que viva y progrese.....  
Para el hombre honrado, ese  
Es el poder del dinero.

FELIPE PEREZ GONZALEZ.

## ACTUALIDADES.

Debido á la atencion del Sr. Soto, empresario del lujoso y cómodo teatrillo del Tivoli, situado en el paseo del Dos de Mayo, hemos asistido á varias representaciones de la preciosa obra titulada *Revista de Mayo ó el Centenario de Calderon*, la cual es presentada en escena con delicado gusto y rigurosa propiedad.

Recomendamos á nuestros lectores la asistencia al citado coliseo, donde, despues de distraerse agradablemente viendo espectáculos mecánicos conformes á los mayores adelantos en su género, disfrutarán de la deliciosa temperatura que se advierte en aquel sitio.

\*\*\*

El Jardín del Retiro es el centro de reunion por las noches de la buena sociedad madrileña, y en particular los mártres y viérnes, días en que se celebran los conciertos bajo la inteligente direccion del maestro Chapí. Tambien en el teatro se representan y estrenan bonitas comedias que hacen pasar agradablemente el rato en aquellos jardines.

\*\*\*

El teatro de la Alhambra se ve muy concurrido estas noches con motivo de trabajar en él los distinguidos actores Doña Matilde Díez, D. Manuel Catalina y D. Francisco Oltra. Tambien son elogiados los buenos deseos de los demas actores contratados en dicho teatro.

\*\*\*

Ha fallecido en esta corte nuestro querido y respetable amigo el ilustre poeta don Ventura Ruiz Aguilera. Su nombre quedará para siempre unido á sus diferentes

coleccionces de poesías, y especialmente á las admirables *Elegías* que dedicó á la muerte de su hija única.

\*\*\*

El día 5 del corriente se inauguró el asilo establecido en la calle de Claudio Coello, número 32, por la *Sociedad protectora de los Niños*, para alojar temporalmente á los huérfanos que recoge, sirviendo al mismo tiempo de depósito para los niños que se encuentran perdidos en la vía pública. El local es espacioso, con magníficas luces y mucha ventilacion. Tiene ocho preciosas camitas dispuestas á recibir á los niños, pero pueden colocarse hasta doce. En la actualidad hay en la casa tres asilados. Los niños están al cuidado de una señora que con una encargada de los servicios domésticos constituyen el personal de la casa. Esta modesta y laboriosa sociedad, á que sólo mueve un verdadero espíritu caritativo, prepara muchas obras en favor de sus protegidos.

\*\*\*

La circunstancia de no estar terminado el grabado de las láminas que debian ilustrar en este número la *Galería biográfica de artistas*, nos obliga a aplazar la continuacion de este trabajo hasta el número próximo.

\*\*\*

Los exámenes verificados últimamente en el colegio de San Ildefonso de Madrid han demostrado de nuevo, así los resultados obtenidos por los alumnos del mismo, como el celo de sus profesores y el cuidado con que el Municipio de esta corte atiende



á dicho establecimiento. Al verificar el reparto de premios, el comisario Sr. Chavarri, á quien correspondía cesar como concejal, manifestó que se despedía con la satisfacción de haber hecho por el colegio cuantos esfuerzos le habian sido posibles,

y el Director de la Escuela, haciéndose intérprete del pensamiento de todos los profesores y alumnos, consagró sentidas frases á la retirada del Sr. Chavarri, á quien tanto debe el colegio de San Ildefonso.

## JUEGOS DE IMAGINACION.

### SOLUCION A LOS DEL NÚMERO ANTERIOR.

**Charada I.**—*Caracoles.*

**Charada II.**—*Cosmopolita.*

**Rompe-cabezas.**—Tiene, entre otras varias soluciones, la siguiente:

6	5	3	2
5	3	2	6
3	2	6	5
2	6	5	3

**Logogrifo numérico.**—Mariano.

Romana.

María.

Rima.

Ira.

No.

A.

**Jeroglífico.**—Si miras al globo y las estrellas, reconocerás y alabarás á Dios.

Han remitido las soluciones y obtenido el librito de regalo los niños suscritores: Doña Jesusa y Doña Encarnacion de Granda, Doña Gloria y Doña Consuelo Jimenez Delgado Gaztambide y Doña Aurea Martinez, D. Cayetano Cervigon y D. Luis Diaz Argüelles, de Madrid; D. Tomás A. de Armiño, de Vitoria; D. Joaquin Muñiz Oneca, de Colmenar Viejo; D. Joaquin, Doña María y Doña Trinidad Allué y Sangenis, de Lascellas, y D. Felipe de Hita, de Barcelona.

### FUGA DE VOCALES.

S. q...r.s q.. d.n.r.

N.nc. t. f.lt.,

.l pr.m.r. q.. t.ng.s.

N. t. l. g.st.s.

### FUGA DE CONSONANTES.

.e .i .e .u .a.i.e .e .i.e .a. e..e.o  
Ay .ue .a.ia .e .i.o .e .e..e .i.e.o

### CHARADAS.

I.

*Segunda prima* á los asnos,  
*Prima segunda* en los montes,  
*Tercera* cruza la tierra  
En distintas direcciones;  
Al ver un *dos dos* me *tercia*,  
Pues de ellos hay muchos hombres,  
Y el *todo* está en la cubierta  
De LA NIÑEZ. ¿Le conoces?

II.

Aunque su dueño *tercera*  
*Cuarta segunda* á su mula,  
No consigue que se esconda  
Nunca la *primá segunda*.  
Con *prima, tercera, cuarta*,  
Gloria se logra futura;  
Con *prima, segunda, prima*  
Alimentacion que abunda,  
Y no hay mujer caprichosa  
Que de mi *todo* no sufra.

Las soluciones ántes del 22 del corriente. Se hará un obsequio á cada niño suscritor que las remita.

